

# Enseñar desde las alas de la poesía

Por Elena Diego Parra

*Hallarás la ortografía hecha versos al idioma hay que saberlo paloma con alas de poesía. Obtendrás sabiduría en reglas originales así las formas verbales de hallar, haber y de hacer con H han de aparecer en tus notas habituales.*

Guillermo Castillo Ramírez, nació el 4 de abril hace ya unas cuantas décadas, quizás por eso se ha sentido siempre pionero y a ellos ha dedicado 40 años de su valiosa existencia. La comunidad de Vedado 3, municipio de Jesús Menéndez, y la escuela primaria Julio Antonio Mella son invariablemente sus predios. Desde allí prestigia el arte de educar y cultiva en sus alumnos las más nobles tradiciones cubanas.

Recientemente recibió un gran agasajo frente a los más de dos mil delegados que asistieron al Congreso Internacional Pedagogía 2019. Se trata del Premio al Mejor Maestro Investigador, entregado por vez primera por el Ministerio de Educación a tres docentes seleccionados del país por sus aportes al sector. Aunque un reconocimiento no encierra toda la obra de Guillermo, dice mucho de la valía de su Proyecto Ortodecimante, principal razón del lauro.

El maestro Castillo, como lo conocen, nos contó la historia completa. "Siempre me preocupé por la conservación y el uso correcto de la lengua materna. Me di a la tarea de



Foto: De la autora

sacar su estudio del contexto limitado del aula y comencé a crear décimas que llevaran implícito el mensaje ortográfico, y que a la vez sirvieran para transmitir conocimientos instructivos, en un contexto dominado por nuevas tendencias y ritmos ajenos a nuestra cultura.

"Ortodecimante es mi primera obra, en la que 40 reglas ortográficas son presentadas en el molde de los versos octosílabos. Pensé en la décima porque además de ser la estrofa nacional y Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, es un recurso nemotécnico inteligente que no se explota en su magnitud. Los textos tienen un lenguaje abarcador, interdisciplinario. Están graduados según el curso del estudiante y de acuerdo con esto aumenta el rigor y la profundidad del empleo de expresiones en lenguaje figurado".

La idea del investigador sobrepasó los muros de su escuelita rural, en la que todos los niños aprenden sonidos, palabras y reglas ortográficas cantando la espinela. En el año 2015 se multiplicó convertido en un disco adornado con las voces de infantes de buena parte de la Isla. El fonograma fue grabado por el sello discográfico **Bis Music** y obtuvo Premio Cubadisco 2015 en la categoría de música infantil.

Aunque el elevado precio de comercialización que tuvo el CD, poco asequible para la mayoría de las familias, es un dolor que aún guarda Castillo, el álbum se convirtió en una manera para que los pequeños puedan recordar más fácil las reglas ortográficas y en un tributo a las tradiciones campesinas. Otros títulos vinieron después, como el cuaderno **Aprender a leer y a escribir cantando**, el cual se extendió rápidamente por el Sistema Educativo como eficaz medio de enseñanza para sembrar el proceso de escritura de las consonantes en los alumnos de primer grado.

"Luego de llevar la décima al plano de la ortografía y al de la lectoescritura, decidí trasladarla a los demás elementos gramaticales y así nació el trabajo que presenté en Pedagogía 2019: *La estructura gramatical de la oración en la voz de la estrofa nacional cubana*. Recientemente integré el colectivo de autores que publicó el libro **La pedagogía del repentismo**, en una editorial de Medellín, Colombia. Además, colaboré con la confección del **Diccionario iberoamericano**



Foto: Cortesía del entrevistado

no de rimas, impreso por la misma casa editora.

"El principio básico de nuestra instrucción -enfatisa- plantea formar un educando reflexivo y crítico, por lo que no podemos poner en práctica una enseñanza reproductiva. No debemos colocar barreras al conocimiento de los pequeños, todo lo que sean capaces de asimilar hay que enseñárselo. Considero que cada uno lleva un poeta dentro y solo les enseño a sacarle poesía a lo que les rodea.

"Ellos me han llevado por el mundo, estuvimos en Colombia, en México; actuamos con La Colmenita, participamos en eventos como la Jornada Cucalambé y el Festival Nacional de Niños y Jóvenes Poetas. Han sido la inspiración para mis investigaciones, esas que luego otros maestros han llevado a la práctica haciendo posible sus resultados".

Aunque Castillo no lo diga sabemos que es un líder en el pueblo. Su faena de dotar a los infantes de disímiles conceptos y conocimientos es respetada por padres y colegas. Muchos resultan sus quehaceres actuales como psicopedagogo del plantel, también es responsable de la labor investigativa y tutora a jóvenes docentes en su camino por la superación. No obstante, el taller de niños repentistas, la composición y la tiza ocupan casi todo su tiempo, como él mismo asegura: "La escuela es su laboratorio natural".

Son numerosos y muy gratos los recuerdos que atesora, uno de los más hermosos, su conversación hace algunos años con el Indio Naborí. Proviene de una familia grande, humilde, unida y quizás de ahí vienen la nobleza y la sencillez de principiante con que cuenta cada capítulo de su historia de vida.



Texto y foto: Zucel de la Peña Mora

**T**ODAS las historias de Rubén tienen décadas a cuestas. Que si su padre jamaicano le dedicó más de medio siglo al ferrocarril, que si lleva 48 años de casado, que si acumula 82 almanaques en el reino de los vivos...

A las historias de Rubén Williams White es fácil imaginarlas peinando canas, caminando despacio, desgranando peripecias que él mismo vivió, pero solo una le arranca un adjetivo que repite y repite, y lo saborea cuando lo pronuncia, como si esa palabra atrapara sentimiento y razón: "lindo".

Justo él que es más de verbo que de adjetivo. Pero no puede evitarlo si una periodista curiosa le pregunta: "¿Cómo es posible dedicar 50 años a una fábrica de azúcar?".

Rubén o Williams "como quiera llamarme", es uno de los cincuentenarios del central Colombia. Solo ocho hoy viven y él es el presidente del comité formado con esos hombres medio patojos ya, pero a los que les sobran las fuerzas para pasar regularmente por el ingenio y dar consejos, alertar, instruir, porque nadie como ellos para saberle los secretos a aquel monstruo de hierro y dulce.

## Hombre azúcar

"Llegaste hija..., pensé que te habías perdido.... ¡Rubéeeen!..., la periodista". Fue la bienvenida al diálogo en la sala de la casa de una familia que ha tejido su álbum al compás del pito del central, como tantas otras allí, en el pueblo alguna vez llamado Elia, porque alguna vez así también se nombró su industria-corazón. Aquella que arrancó su primera zafra el 28 de febrero de 1916.

### CAPÍTULO I: RUBÉN Y SU "AMOR" SE CONOCEN

Empecé a trabajar en la limpia de caña allá en Borbollón, y en 1958 me pasaron al central, exactamente el primero de febrero. Entré como suplente de lo que antes le decían peón -ahora sería un ayudante- en la casa de caldera, donde se fabrica el azúcar.

Fui aprendiendo, poniéndole interés, porque todo es de ponerle interés, y poco a poco subí por los distintos departamentos. Cuando entré tenía cuarto grado, después que triunfó la Revolución me vieron para que estudiara en la Escuela de Puntistas en el 66 y luego en la de cuadros administrativos.

Llegué a ser puntista, y con los años, jefe de turno en el departamento de casa de caldera. Seguí cogiendo experiencia y también me hice mecánico. Así, en zafra era jefe de turno y en los otros meses, mecánico.

Luché con todo eso, hasta que vino el momento de decirle adiós a la fábrica...

### CAPÍTULO II: HAY COSAS QUE LA PERIODISTA NO ENTIENDE... Y QUIERE SABER

Cincuenta años... yo sé, yo sé... es mucho tiempo... y más ahí que hay que trabajar en alturas, sobran los peligros... 24 horas produciendo, lo mismo entras que sales a las 3:00 de la mañana. Pero es lindo.

Al acabar la campaña me iba a reparar otros ingenios. Fui a Joba-

bo, a Macareño (Camagüey). Pasé la zafra del 70 en "Hatuey" y "Ecuador" (ambos en Ciego de Ávila). Fue duro, duro. Se dormía poco, tres o cuatro horas. Como estaba de jefe, cada vez que llegaba alguien de visita, aunque estuviera durmiendo, me iban a buscar.

No parábamos nunca, era trabajo ahí, ahí, ahí. Fue grande eso, pero no se pudieron hacer los 10 millones, quizás se hubiera podido..., había casi para hacerlos, pero 10 millones era mucho.

Cincuenta años... ya sé... es bastante. Perdí la cuenta de los compañeros a los que enseñé, esa era la única manera de tener garantía de mi trabajo. ¿Cómo iba a ser jefe de turno entonces?

Dentro de un central, además del proceso industrial, tú aprendes a conocer a la gente, tanta gente..., uno aprende de ellos y ellos de nosotros. Yo no era el único que sabía, y siempre hay algo que aprender de los demás. Parece que no, pero sí.

### CAPÍTULO III: CUANDO INTENTA EXPLICAR SU AMOR...

Hacer azúcar llama mucho la atención, eso es un guarapo que entra, un agua prácticamente, casi con fango, porque la cachaza es eso. Separar el agua de ese fango y llevarla a hacer los granos de azúcar, es lindo. Parece nada, pero uno se va enamorando y constantemente estás viendo eso, ahí, pendiente de todo... central Colombia.

El final del proceso es muy grande. Nunca ha perdido el encanto para mí. ¡Siempre me sentí tan bien allá dentro!

A veces terminaba mi turno, y desde la casa escuchaba el pito de parada. Enseguida me inquietaba, algo pasó. Y para allá me iba otra vez.

Cuando la desaparición de varios ingenios, menos mal que el de nosotros no lo tocaron. Era malo

que se perdiera tanta experiencia. Lo que sí estuvo parado ocho años, ya yo estaba jubilado.

Fijese si mi amor por ese lugar es grande que me hicieron presidente del Consejo de Cincuentenarios, eso indica que puedo seguir enseñando. En el caso del puntista, la vista y el tacto ayudan mucho. Hay que verificar si el grano está cristalizando bien, qué por ciento de granos hay; es un cálculo a la vista, una habilidad que solo la da la experiencia, la experiencia.

Extraño el olor, pero más que todo el ruido. Ese ruido llama, se impregna en uno de tal manera... Igual, si conoces los ruidos dentro del central, los propios sonidos te pueden decir si hay algún problema.

Malo, malo fue cuando me retiré en el 2002. Adaptarme a estar en casa. No me hallaba. Aunque fuera un ratito, pero iba con frecuencia, subía a los tachos para ver el grano de azúcar.

### CAPÍTULO IV: DE LAS INTERIORIDADES DE SU AMOR

Nuestro ingenio siempre ha tenido trabajadores buenos. Resulta imprescindible en una fábrica de este tipo que cada persona cumpla bien lo que le toca, porque es un proceso en el que si falla uno, se rompe el ciclo. "Colombia" y Siboney (Camagüey) eran de los mejores en la calidad del grano.

Tengo la dicha de ser uno de los que más azúcar produjeron. Estuve 12 días consecutivos sacando 200 y pico de toneladas en mi turno (lo que hoy sería la norma de un día completo en esa fábrica). Y el pito del central les avisaba a todos que habíamos cumplido el plan del turno o del día.

Una vez, el jefe al que yo relevé, de 3:00 am a 11:00 de la mañana, me comentó: "Oye negro te dejé

eso limpio, tú no vas a sacar hoy 200 toneladas". "Bueno, ya veremos", le contesté. Y empezamos, pan, pan, pan y a las 10:00 am llegué a la sala de control para ver cómo andaba la cosa, faltaban 25 toneladas para las 200. "Ahorita vengo", dije. Ese día, a las 11:00 am, terminamos con 235.

Algo así solo se puede lograr siguiendo constantemente cada paso, ahí, ahí. Yo no descansaba, caminaba mucho. Del piso hasta donde tenía que ver el proceso había 72 escalones. Sube y baja. Sube y baja. Comprobar que todo el mundo estuviera en su lugar, haciéndolo bien; ayudar en cualquier deslize...

### CAPÍTULO V: RUBÉN REAFIRMA SU CREDO

Estoy orgulloso, claro que sí, de lo que he hecho, de lo que aprendí, pero aún no he terminado. Los miembros del Consejo de Cincuentenarios visitamos el ingenio tanto en reparación como en zafra. En las reuniones nuestras hablamos de 20 mil puntos... la marcha de la fábrica, de las reparaciones...

Y como el central está armando un colectivo, uno tiene que darles conferencias de vez en cuando para que ellos vayan cogiendo. Principalmente hay que ir en pleno trabajo. Existen cuestiones que parecen mínimas y deciden; por ejemplo, en la centrífuga no se puede perder tiempo y menos abusar del agua. Todo tiene que entrar bien en caja.

Yo hallo bonito, lindo, eso de que cuando llegamos la juventud se interesa y nos hace preguntas. Es un gesto que vale mucho. Mi preocupación de hoy es que nuestra industria siga adelante.

"Colombia" arrancó el 26 de diciembre, ya me fallan las rodillas, pero allá voy siempre que puedo.